



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Veinte años que marcaron la Historia de Chile, 1970- 1990. La vía chilena al socialismo, la dictadura cívico militar y el inicio de la transición democrática.

“El golpe dentro del Golpe de Estado”: La lectura de la izquierda chilena del Acto Institucional N° 5 [AI-5] brasileño, 1968-1969

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Gabriel Morales Torres

Profesora guía: Isabel Torres Dujisin

Santiago de Chile
2022

Agradecimientos

Reconozco mis logros y agradezco a todos los que me ayudaron a lo largo de este camino – quienes me enseñaron a preguntar siempre, con quienes nos queremos, con quienes intentamos contestar un par de las infinitas preguntas que inventan y reinventan a la historia. Con la responsabilidad de embarcarme en mi próximo viaje, objetivo a largo plazo claramente a la vista.

Índice

1	Introducción.....	4
2	Marco teórico.....	5
3	Marco metodológico.....	7
4	Hipótesis y objetivos	9
5	Contexto	10
6	Lineamientos políticos del PS / PC	13
6.1	Partido Socialista	13
6.2	Movimiento de Izquierda Revolucionaria	15
6.3	Partido Comunista.....	16
7	Análisis de prensa.....	18
7.1	Análisis de revistas	18
7.1.1	Partido Socialista	18
7.1.2	Principios e Internacional (PC)	18
7.1.3	Punto Final (MIR)	19
7.2	Situación de los periódicos de izquierda.....	23
7.2.1	Las Noticias de la Última Hora (PS)	23
7.2.2	El Siglo (PC).....	23
7.3	Seguimiento de la prensa elegida del acontecimiento en Brasil	23
7.4	Dos conceptos recurrentes en la prensa	32
7.4.1	Revolución.....	32
7.4.2	Gorilismo	33
8	Conclusiones.....	34
9	Bibliografía.....	36
9.1	Fuentes primarias	36
9.1.1	Prensa	36
9.1.2	Diccionarios.....	36
9.1.3	Discursos	36
9.1.4	Actos.....	36
9.2	Fuentes secundarias	36

1 Introducción

La presente investigación busca revisar cómo la izquierda chilena lee e interpreta la promulgación del Acto Institucional N°5 (AI-5) en Brasil, a través de su prensa. El AI-5, decretado el 13 de diciembre de 1968, es un punto de quiebre dentro de la dictadura brasileña, que marca el triunfo del ala dura militar dentro de los conflictos internos del régimen. Con este se otorgan mayores poderes a la dictadura e inician los llamados “años de plomo”, con una represión que superó en creces tanto en alcance como en violencia a la de los primeros años del régimen.

El período en específico tiene sus propias características, pues es el inicio del fin de la época de los sesenta/setenta (Gilman, 2012), que acaba con la proliferación de regímenes militares que se enmarcan en la Doctrina de Seguridad Nacional. La dictadura brasileña, que llega al poder mediante un golpe de Estado en 1964, es la primera que se alinea ideológicamente con esta, lo que significa un quiebre con cómo funcionaban los gobiernos militares previamente en el continente. En especial, es el anticomunismo y la búsqueda de combatir un “enemigo interno” – lo que significa en la práctica la persecución y represión por parte del Estado de sus propios habitantes – las características más marcadas de la Doctrina (Tapia Valdés, 1980). En una época donde la tendencia general del continente era de proliferación de guerrillas armadas inspiradas en la Revolución Cubana, el golpe de Estado brasileño en 1964 – y el AI-5 como momento de radicalización hacia la derecha autoritaria – son el primer momento de quiebre de la hegemonía cultural y política de la izquierda.

A pesar de que abundan los estudios sobre Latinoamérica y la relación entre los distintos países que la componen, es poco común ver incluido en el análisis a Brasil. Su compleja y radicalmente distinta historia política, su período como centro imperial – por corto que haya sido – e incluso la diferencia lingüística han alimentado cierta distancia entre este país y el resto de la región. Esto llama más la atención en la década de 1960, considerando que es un período de desarrollo del latinoamericanismo como un espacio específico de pertenencia (Gilman, 2012). Esto se suma a lo temprano que es el golpe de Estado brasileño, lo que significó un gran número de exiliados que se reubicaron en diversas partes del continente – incluyendo Chile. Como ya se mencionó, se estudiará el impacto que tendrá el AI-5 en la izquierda chilena, por lo que se trabajará con publicaciones nacionales como fuentes primarias. La pregunta que guía la investigación es ¿cómo fue leído desde la izquierda chilena el Acto Institucional N°5 de Brasil?

2 Marco teórico

Para desarrollar esta investigación, es necesario tener claros ciertos conceptos historiográficos para posicionarnos. Henry Rousso (2018) postula que el presente inicia en la “última gran catástrofe”, pues este configura la estructura histórica desde dónde escribe el historiador. Mientras que estas catástrofes suelen ser momentos de gran violencia (el ejemplo tradicional de acontecimiento configurador es la Revolución Francesa), el autor define catástrofe como cambio, pero también como resolución. Esta concepción se hace especialmente interesante en temporalidades como la abordada en este trabajo, pues el período estudiado sería un “espacio entre catástrofes”, con un Brasil que inicia el período más represivo de su dictadura y un Chile donde todos sus partidos políticos se posicionan como democráticos. Además, es importante pensar que esta catástrofe, en los países latinoamericanos, apuntan el aparato represivo a un sector ideológico específico, que es el mismo que interpreta el acontecimiento en esta investigación.

Otro punto importante planteado por la Historia del Tiempo Presente es la reconceptualización del acontecimiento. Quebrando con la escuela positivista que plantea que la historia debe estudiarse con distancia, buscando la confirmación científica del hecho, aquí se toma al acontecimiento como un espacio de convergencia de coyuntura – un espacio particular donde se expresan las dinámicas estructurales por las que se atraviesa en el período, que tiene “la virtud de atar en un haz unos significados dispersos. Al historiador corresponde desatarlos para pasar de la evidencia del acontecimiento a la puesta de manifiesto del sistema” (Nora, 1985, p. 237). Además, esta nueva forma de plantear el acontecimiento se interesa no sólo en su propia temporalidad, pero también en su prolongación posterior, la memoria sobre este y sus efectos (Rousso, 2018). Lo importante del acontecimiento es en iguales parte su particularidad, su expresión de dinámicas mayores, y la capacidad que tiene de cambiar estas últimas.

La prensa es, para este estudio, la fuente en la que hemos decidido enfocarnos. Esta tiene ciertas particularidades que nos permite aproximarnos de forma especial al momento histórico que interesa. Primero, esta es un espacio privilegiado para percibir de forma directa los procesos de entender y reinterpretar la realidad por parte de los grupos que la escriben: no sería correcto homogeneizar, tanto ideológica como socialmente, quienes escriben y publican estas fuentes. Además, la prensa tiene un objetivo específico – influenciar la opinión pública – que permite acercar la investigación a lo que nos interesa: la interpretación de ciertos grupos políticos de un acontecimiento, y cómo este corresponde con los proyectos políticos propios. La persuasión es, entonces, tanto la finalidad de la prensa como de la política (Torres, 2010). Sumado a esto, ambas son espacios donde se busca imponer una visión y forma de construir mundo social específica, construyendo relatos propios (Moyano & Rivera, 2020). La prensa expone su propia propuesta de comprender la

realidad e intenta persuadir su adopción a través del lenguaje, lo que nos obliga a construir una metodología que haga hincapié especial en este. Es la dimensión lingüística la que nos permite acceder, entonces, al sentido histórico que construye los discursos políticos, que a su vez apuntan a la transformación de la propia realidad.

Al ser una investigación que, debido a las fuentes ocupadas, se enfoca en el lenguaje, los parámetros teóricos deben darle la debida importancia a este. Por esto nos parece importante la relevancia que le da la llamada Historia Conceptual, pues entiende el lenguaje como un elemento histórico que produce realidad, no únicamente como acto de habla. Las palabras son sociales e históricas: toman significado a través del uso comunitario, que corresponde al contexto específico donde se usan, por lo que se puede conocer a una sociedad mediante el relato lingüístico de otros como de sí mismos. Así, el análisis debe ser hacia el lenguaje utilizado – los conceptos – pues es aquí donde se dejan ver los significados sociales y políticos de la época y del locutor (Veyne, 1985). Por esto, en el análisis y correspondiendo al contexto temporal-ideológico de las fuentes, se hará hincapié en dos conceptos, a nuestro parecer, claves: gorilismo y revolución. Esto nos permitirá divisar de mejor forma tanto el posicionamiento político de los intérpretes como la misma lectura que estos entregan con mayor profundidad.

3 Marco metodológico

Las fuentes elegidas son dos periódicos nacionales: El Siglo y Las Noticias de la Última Hora. El Siglo era propiedad del Partido Comunista, entregando la línea oficial de este, y Las Noticias de la Última Hora pertenecía al Partido Socialista. Ambos eran los periódicos de tiraje nacional de sus respectivos partidos, difundiendo su posición ideológica “desde dentro del sistema y no desde fuera y en contra, como había sido lo sustancial del discurso de la prensa obrera” (Santa Cruz, 2014, p. 102). Esto significa que su público objetivo es la población lectora general, lo que les diferencia de otras fuentes de partidos políticos. Se revisaron diez días – entre el 13 y el 23 de diciembre de 1968 –, ya que es aquí donde se encuentran las reacciones inmediatas: el día 13 se pueden ver las primeras respuestas al acontecimiento, ocurrido el mismo día; el 23 de diciembre es el último día donde hay referencia al hecho político. En días posteriores sólo se hace referencia a la situación económica o deportiva de Brasil.

A esto se suman las revistas de los partidos políticos de izquierda, en específico las revistas Internacional y Principios, del Partido Comunista, y Punto Final, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Para abarcar el período de investigación se revisó desde el último número de 1968 hasta junio de 1969, pues las revistas tienen otros ritmos de responder al fenómeno. Estas tienen distintas lógicas de publicación y consumo, por lo que no pueden analizarse de misma forma que los periódicos. Las revistas pertenecientes a partidos políticos apuntan a los “aspirantes al sistema intelectual del cual se nutren” (Munizaga, 1984, p. 3), lo que causa una forma distinta de acercarse a lo noticioso y a su público. En los casos específicos de las revistas revisadas, al ser revistas de función organizativa y de divulgación teórica, tienen secciones especializadas, como entrevistas con figuras que reafirman sus propios postulados políticos y discusiones que se enmarcan en las propias ideologías.

A medida que se desarrolló la investigación se debieron añadir algunas fuentes de otra índole para complementar las ya descritas. Se incluyeron discursos de líderes políticos, números adicionales de las revistas ya mencionadas y diccionarios. Los discursos nos fueron útiles para contextualizar y comprender de mejor forma la posición de los partidos analizados respecto a ciertos temas específicos, que afectan su lectura del hecho brasileño. Los números de revistas añadidas corresponden a las publicadas posterior al Golpe de Estado brasileño de 1964, y los diccionarios fueron utilizados para comprender cómo se utilizaban ciertos conceptos que aparecen en la prensa elegida. Los diccionarios, además, fueron escritos y publicados en años cercanos a las otras fuentes elegidas, para no caer en anacronismos en el análisis.

Para entender las fuentes estudiaremos la prensa como análisis de discurso, siguiendo a Van Dijk (1990) y Sunkel (1983), que entienden las fuentes periodísticas como

herramientas de construcción ideológica, tanto explícita como implícitamente. Sunkel en específico distingue entre la sección ‘informativa’ y ‘editorial’ del periódico – la primera, donde se encuentran las noticias en sí, es presentada como información objetiva, mientras que es en la segunda sección donde el equipo editorial dice opinar. Según el autor, esta dicotomía que hace el periódico es falsa, pues desde la misma selección de qué hecho es convertido en noticia se hace un trabajo interpretativo (p. 33): “los diarios informan, dan forma, establecen un saber y lo hacen comunicable para que pueda ser parte de un orden de funcionamiento social” (Munizaga, 1984, p. 2). En la prensa revisada se entregan lecturas del acontecimiento brasileño tanto desde la sección ‘informativa’ como ‘editorial’ de los periódicos. En ambas, entonces, se hace una labor interpretativa por parte de los periódicos, pero la explicitación de esta varía.

4 Hipótesis y objetivos

Hipótesis: La lectura que la izquierda chilena hace del Acto Institucional N° 5 brasileño responde a las diferentes visiones políticas de la situación nacional e internacional: Para los sectores que reivindican la lucha armada este hecho será una señal de advertencia, lo que retroalimentará la posición rupturista y el uso de la violencia para alcanzar el proyecto político que se busca construir; la parte de la izquierda que defiende la vía electoral lo considerará un espaldarazo respecto a la construcción de amplias bases populares y el aliancismo en miras al socialismo.

Objetivo general: Analizar cómo fue leído desde la izquierda chilena el Acto Institucional n° 5 (AI-5) de Brasil

Objetivos específicos:

- Identificar cómo se presenta el acontecimiento en la prensa chilena de izquierda que postula la vía electoral
- Identificar cómo se presenta el acontecimiento en la prensa chilena de izquierda que postula la vía armada
- Contrastar cómo se presenta y analiza el acontecimiento entre ambas vías postuladas por la izquierda chilena del período
- Identificar conceptos claves utilizados en los documentos seleccionados para comprender las lecturas del acontecimiento por la prensa

5 Contexto

Brasil es uno de los pocos países sudamericanos con dictaduras militares hacia 1968, junto a Bolivia y Paraguay. Dentro de un contexto global de guerra fría y polarización política — y en respuesta a un gobierno que se acercaba diplomáticamente al Pacto de Varsovia e impulsaba reformas de base — en abril de 1964 ocurre el golpe de Estado por parte de la fuerza armada brasileña, que marca el inicio de la ola de dictaduras burocráticas-autoritarias en el continente (Malamud, 2005). Es importante destacar que los golpistas se reconocen como revolucionarios: el Acto institucional N° 1, declarado una semana después del golpe, justifica este último escribiendo que “la Revolución victoriosa, como un poder constituyente, se legitima a sí misma”, y que el “movimiento civil y militar que acaba de abrirse en Brasil [...] busca llevar a la opinión pública nacional una auténtica revolución”. Profundizaremos más adelante respecto a esto.

A pesar de ser una dictadura, este régimen tiene ciertas peculiaridades: en los primeros años se mantienen las elecciones y el Congreso (aunque obligando al bipartidismo, con un partido oficialista y uno de oposición), ciertas libertades civiles, la independencia del poder judicial y el *habeas corpus*, además de haber una marcada división dentro de las fuerzas golpistas respecto al qué hacer desde el poder. Esto no significa que la dictadura es recibida con brazos abiertos: los movimientos opositores se articularon desde el primer minuto y con fuerza creciente, sumado al empeoramiento de problemas sociales que quitaban peso al autoritarismo del nuevo régimen. Se sucedieron Actos Institucionales y leyes, que minaban cada vez más los espacios democráticos que se mantuvieron posterior al Golpe. Con la promulgación de una nueva constitución en 1967 y un nuevo dictador electo indirectamente, parecía que la dictadura se había logrado institucionalizar. No obstante, el 13 de diciembre de 1968 se publica el Acto Institucional N°5, que reemplaza la constitución y marca el triunfo del ala dura militar dentro del régimen.

El AI-5 instala el estado de excepción permanente, la censura de prensa sistemática y la desaparición del *habeas corpus*, lo que facilita la expansión del aparato represivo estatal que se encontraba en funcionamiento desde 1964. Posterior a este se extienden a lo largo del país los Destacamentos de Operaciones de Información – Centro de Operaciones de Defensa Interior (DOI-CODI), que articulan con mayor efectividad y crueldad los espacios de recopilación de información mediante represión, tortura y asesinato que ya existían en el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea (Comissão Nacional da Verdade, 2014, Capítulo 4). También se interviene el Congreso, apartando de sus cargos a 51 diputados de la oposición y 37 del partido oficialista, junto al poder judicial – incluyendo el Tribunal Federal Supremo – y las asambleas estudiantiles (Apartado H). El informe redactado por la Comisión Nacional de la Verdad de Brasil se refiere al AI-5 como “el segundo acto fundador de la autodesignada revolución”, pues es lo que otorga al cargo de presidente la mayor

cantidad de poder concentrado en un jefe de Estado que ha tenido Brasil en su historia y marca ideológicamente a la dictadura con un conservadurismo extremo, aliado con los poderes terratenientes y Estados Unidos.

Este Acto Institucional colocó a la dictadura brasileña explícitamente en la Doctrina de Seguridad Nacional, política desarrollada en Estados Unidos y transmitida a generaciones de militares y civiles latinoamericanos a través de la Escuela de las Américas. Marcada por el contexto de Guerra Fría, esta postula que las Fuerzas Armadas no deben defender a la nación solamente de enemigos externos, sino también de enemigos internos, buscando “militarizar a la sociedad nacional a través de acciones que tienen como medios y metas no el territorio, sino un pueblo” (Tapia Valdés, 1980, p. 116). Los enemigos internos corresponden a su propia población que simpatiza con la Unión Soviética o el comunismo, y la misma existencia de estas personas es considerada una “agresión indirecta” (p. 112). Esta posición anticomunista, cercana a Estados Unidos y con posicionamiento político de los militares, es lo que marca a las dictaduras que proliferan en el continente en la década de 1960 y 1970.

Las relaciones diplomáticas entre Brasil y Chile no son afectadas negativamente por la diferencia de regímenes en ambos países. A pesar de que, en la primera visita de Eduardo Frei Montalva al país lusófono en 1965, la prensa controlada por el régimen cuestiona fuertemente al presidente demócratacristiano por su posición anti-anticomunista (Gazmuri, 2000), en ningún momento se quiebran las relaciones entre los países. Incluso, en la Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1964, se destaca la facilidad y rapidez con la que se tramitaron los exilios a Chile después del golpe del mismo año: los salvoconductos para trasladar exiliados “se vio siempre facilitada por el espíritu de buena voluntad demostrado por el Gobierno del Presidente Castelo Branco, que [los] ha otorgado con prontitud [...] a fin de que los asilados en nuestra representación diplomática pudieran salir del país” (en Fonesca, 2006, p. 120). Es gracias a esto que en el gobierno de Frei llegan varios intelectuales brasileños, uniéndose a los proyectos gubernamentales de reforma agraria y promoción popular. En cambio, en 1968 las relaciones binacionales son más cercanas, gracias a intentos del gobierno de Costa e Silva de fortalecer los lazos con otros países latinoamericanos, buscando colocar a Brasil como líder de la región (Fonesca, 2006; Mota et al., 2009). Este año ocurre un segundo viaje a mediados de septiembre por parte del presidente Frei a Brasil, que no causa mayor revuelo en ninguno de los 2 países

En Chile, hacia fines de la década de 1960 hay un sobrepaso de los marcos institucionales que acaba con la hegemonía política de la Democracia Cristiana: la Reforma Universitaria, la Huelga General convocada por la CUT en 1967, tomas de fundos y huelgas gremiales, divisiones partidarias. Esta ebullición política puede entenderse como un desbordamiento de las expectativas que había generado la “revolución en libertad” propuesta

por el gobierno de la Democracia Cristiana, en el poder desde 1964. Este partido se posicionó desde su fundación como una ‘tercera vía’, proponiendo un proyecto reformista y modernizador, alejándose tanto de la izquierda como la derecha – autodenominándose ‘ni comunista ni anticomunista’. Sin embargo, con debates internos respecto a la capacidad alternativa del partido, sumado a alzas inflacionarias, la unificación de una derecha debilitada y la radicalización de tanto esta como de la izquierda, se acabó debilitando el gobierno de Frei (Moulian, 2006).

Mientras el gobierno democratacristiano buscaba equilibrar la Revolución Cubana con el conservadurismo y la influencia estadounidense, es la izquierda la que tiene el monopolio del cómo imaginarse el futuro inmediato, creciendo en poder político y social. La revolución socialista parece ser cada vez más cercana, y con el antiimperialismo y la revolución como conceptos hegemónicos, cubriendo toda praxis, tanto el Partido Comunista como el Partido Socialista construyeron sus propias vías para llegar a esta: el primero manteniendo la necesidad de construir poder popular y movimientos de masas, el segundo cada vez apostando más por la lucha armada y la extrainstitucionalidad. A pesar de estos dos caminos dispares, no se quiebra la alianza política entre ambos partidos en ningún momento, manteniendo sus diferencias a pesar de construir un frente común de acción.

6 Lineamientos políticos del PS / PC

El 9 de octubre de 1969 se constituye oficialmente la Unidad Popular, alianza política construida para llegar al poder en miras a la elección de 1970. Esta estará conformada por el Partido Comunista y el Partido Socialista, junto a partidos cercanos ideológicamente, más pequeños. Esto muestra que, incluso dentro de los debates que se desarrollarán en este capítulo, la vía electoral y aliancista seguía siendo la sostenida por ambos partidos políticos, y es con la que llegarán a la Moneda un año después. El MIR, por otro lado, postulará la lucha armada como la única vía válida para alcanzar el poder, por lo que no serán parte de la Unidad Popular. Estos distintos posicionamientos teórico-políticos, a nuestro parecer, explican en parte las diferentes formas de abordar el acontecimiento y el significado (o la falta de) que se le otorga a este por parte de las fuentes, que serán analizadas más adelante.

6.1 Partido Socialista

El Partido Socialista en 1968 estaba recogiendo los frutos de un proceso de radicalización que llevaba décadas en desarrollo. Las discusiones interpartidarias respecto a la política aliancista y el cómo debía llevarse a cabo la revolución alejó cada vez más a las distintas facciones del Partido, a pesar de no haberse generado escisiones importantes en este período. El Congreso General Ordinario de 1959, realizado en Valparaíso, explicita estos debates en sus resoluciones, pues se obligan dos líneas paralelas de acción política: por un lado, se buscaba llevar la política revolucionaria a los campesinos para conformar sujetos revolucionarios – pues el problema fundamental identificado por los socialistas en la década de 1950 era la incapacidad de la clase burguesa de desarrollar su papel revolucionario (Garrido, 2021, p. 265) – por otro, se rechazaban las alianzas políticas con partidos que no fuesen parte del Frente de Acción Popular (FRAP) – exceptuando en la labor parlamentaria, de forma transitoria y con fines concretos (Ortega, 2008).

Mientras ocurre este desarrollo teórico-político dual del Partido Socialista ocurre el acontecimiento que marcará la década de los 60 en Latinoamérica: la Revolución Cubana. Fundamental en la lectura que tiene el Partido Socialista en este período sobre la burguesía chilena es el considerarla una herramienta del imperialismo, por lo que la expulsión de un dictador aliado de Estados Unidos como Fulgencio Bautista, a menos de 200 kilómetros del centro imperial es un símbolo que no puede dejar de considerarse para el análisis de la evolución de las izquierdas latinoamericanas. La Cuba de Fidel hace que el socialismo sea una realidad alcanzable en el corto plazo, fortaleciendo también la identidad latinoamericana y la unión continental de los partidos de izquierda (Torres, 2014). Además, como consecuencia en la región hay una ebullición de grupos guerrilleros inspirados en el Movimiento 26 de Julio, que colaboran entre sí mediante entrenamientos, intercambios de guerrilleros y armas.

Sumado a esto, una nueva derrota electoral en 1964 alimenta las críticas a la vía institucional para llegar al poder. La aparición y prácticamente inmediata llegada a la Moneda por parte de la Democracia Cristiana, que presentaba una “tercera vía” a través del reformismo, contribuyó al desencantamiento por parte de los socialistas de la vía electoral, e impulsó aún más el acercamiento a la vía armada. Esta pérdida de apoyo que es apropiada por el proyecto demócratacristiano es una de las preocupaciones que impulsan el evento que se señala como el momento de apertura hacia la vía insurreccional por parte de los socialistas: el XXI Congreso General Ordinario, realizado en Linares en 1965. Aquí se postula que es necesario ocupar todos los métodos que “la lucha haga necesarios” (en Garrido, 2021), dejando abierta la posibilidad de incorporar abiertamente la lucha armada, declarando un Partido Socialista que combinaba “la acción parlamentaria, electoral y sistémica con la opción paraestatal, de masas y clandestina” (Garrido, 2021, p. 290). Esto significaba, para los sectores socialistas, la mantención de una identidad propia dentro del FRAP, comunicando abiertamente en este período las diferencias discursivas y políticas respecto a la posición del Partido Comunista, que se abordará más tarde.

La vía insurreccional es abrazada dos años más tarde, en el Congreso de Chillán. Aquí se despliega abiertamente la desilusión con la vía electoral como camino para alcanzar el poder, pues la búsqueda de aumentar el número de votos no conducía al fortalecimiento de un movimiento orgánico popular, ni viceversa, siendo el método institucional de lucha un “instrumento limitado de acción” que “no conducen por sí mismas al poder” (en Torres, 2014, p. 281). Durante este se aprobaron resoluciones teóricas que postulaban la inevitabilidad de la violencia revolucionaria como consecuencia de la ejercida por la clase dirigente, que impedía la construcción de la verdadera revolución socialista. En el texto aprobado respecto a la posición política nacional en el Congreso, se ve esta nueva vía:

“[...] como consecuencia directa o indirecta de la revolución cubana [que] han ido progresivamente continentalizando el proceso revolucionario y desplazándolo al terreno de la violencia, en la medida en que el imperialismo ha ido acentuando su estrategia continental y mundial contrarrevolucionaria para oponerse a los movimientos populares liberadores” (en Jobet, 1971, p. 131).

A pesar de la creciente desconfianza respecto a la vía institucional, el Partido Socialista no quiebra el FRAP, ni se niega a participar en la Unidad Popular en 1969. Sin embargo, las alianzas políticas se restringen a las que contribuyan a la construcción del socialismo, lo que significa una prohibición de alianzas con el Partido Radical o la Democracia Cristiana. Por ejemplo, en el Congreso de Chillán de 1967 se discute si apoyar al candidato del Partido Radical, Alberto Baltra, en la elección complementaria de senador para las provincias de Biobío, Malleco y Cautín. A pesar de ser demasiado tarde para inscribir un candidato propio – y del apoyo ya entregado por el Partido Comunista y el Partido Social

Demócrata – el Partido Socialista decidió abstenerse, pues esta elección “no contribuye en manera alguna a la solución de los problemas que afectan al pueblo chileno y piensa que [...] una combinación política radical-socialista-comunista son profundamente perjudiciales para el desarrollo y maduración de la Izquierda chilena” (en Torres, 2014, p. 280). Siguiendo esta lógica, unir fuerzas con el Partido Radical – del cual Baltra pertenecía a su ala más de izquierda – significaba mantener las ilusiones respecto a la vía electoral, que llevaba una década mostrando su incapacidad de conducir al proceso revolucionario socialista que se buscaba construir. La alianza con el Partido Comunista, por otra parte, era una base fundamental de las relaciones interizquierda, y no se cuestiona en el período.

Como se mencionó anteriormente, el Partido Socialista se siente muy cercano a la Revolución Cubana, lo que señala y alimenta su posición latinoamericanista. Un evento que contribuyó más a esta sensación de unión y revolución continental fue la primera – y única – conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en 1967, realizada en Cuba e impulsada por Salvador Allende. Esta, enmarcada en la discusión de vías revolucionarias, significó una unión de los diversos países del continente que abogaban por la lucha armada siguiendo el modelo cubano, contribuyendo a la división entre estos últimos y los que seguían la vía soviética de coexistencia pacífica (Calvo, 2018). OLAS identificaba una unión de los poderes contrarrevolucionarios en el período, sumado a un desarrollo de nuevas estrategias políticas, explicitadas en la Doctrina Johnson y la invasión a Santo Domingo en 1965. En respuesta a esta “estrategia armada y continental de la contrarrevolución” se debía adoptar “por el movimiento revolucionario de América latina [...] una estrategia de lucha, también armada y también continental” (Almeyda, 1967, p. 429). Esto explica, por ejemplo, la rama del Ejército de Liberación Nacional boliviano que fundan y participan socialistas chilenos hacia 1968, del cual fueron parte Elmo Catalán y Arnoldo Camú, entre otros (ver Arrate & Rojas, 2003; Valdés, 2018).

6.2 Movimiento de Izquierda Revolucionaria

Mientras el Partido Socialista se movía en estas dos líneas, en 1965 parte de la Federación Juvenil Socialista – junto a otros miembros de la izquierda como ex militantes de las Juventudes Comunistas, trotskistas y la Vanguardia Revolucionaria Marxista – crean un nuevo grupo, considerando la vía armada como única opción válida para alcanzar el poder. Muchos de ellos habían sido expulsados del Partido Socialista después de la última derrota electoral, como forma de acabar con la doble militancia en las filas (Palieraki, 2014). Este nuevo grupo, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), no sólo respondía a la influencia de los teóricos de la Revolución Cubana, sino también a la proliferación de grupos guerrilleros a lo largo del continente y a la comunicación entre estos. Este grupo construye su propia prensa, que se posiciona de forma distinta a la de los partidos elegidos.

6.3 Partido Comunista

El Partido Comunista mantiene firme su concepción de la necesidad de construir amplias alianzas para alcanzar el poder de forma democrática, que proponía desde su regreso a la legalidad y la formación del FRAP, en 1956. Coincidente con el inicio de la desestalinización, para el PC es fundamental la creación de una alianza que ocupe toda la izquierda, construyendo así bases amplias de apoyo por parte de la población (Torres, 2014). Ni las tres derrotas electorales con Salvador Allende ni el impacto de la Revolución Cubana cambian esta posición. En su XIII Congreso, realizado en octubre de 1965, se reafirmó su posición no-violenta y la necesidad de unirse con las nuevas fuerzas progresistas – como los demócratacristianos – para construir una alianza amplia que se guiase por dos puntos claves: el antiimperialismo y la búsqueda de mejorar las condiciones de vida de las clases más desposeídas. Esta visión utilitaria de una alianza amplia “aparece con claridad en la fórmula del tren que utilizara Luis Corvalán: llega a Puerto Montt pero algunos pasajeros pueden bajarse antes” (Moulian, 2006, p. 242).

Esta conclusión es radicalmente contraria a la desarrollada por el PS, pero a pesar de esto, ambos partidos siempre privilegiaron la unión comunista-socialista. Esto significó pasar por alto las diferencias en las lecturas de la situación nacional y, más importante, unificar proyectos políticos a pesar de las posiciones contrarias que se construían respecto a las vías para alcanzar el poder. El Partido Comunista mantuvo como piedra angular de su política esta relación, incluso llegando a subordinar el impulsar la línea institucionalista que llevaba impulsado hace décadas dentro de los programas políticos conjuntos, pues esto debilitaría los lazos con su aliado principal (Moulian, 2006). También, la búsqueda de unificar la izquierda en una única alianza no significaba unir a los nuevos grupos insurrectos (como el MIR) pues se mantenía estrictamente la necesidad del avance lento y seguro.

A pesar de que, como ya se mencionó, el Partido Comunista no cambia su posición respecto a la vía de lucha, incluso con la fuerte influencia que tiene la Revolución Cubana en el continente, esto no significa un alejamiento con el país caribeño o con la unidad latinoamericana – aunque no comparten la posición de su contraparte socialista. Mientras que la lucha antiimperialista es lo que une todo el continente, cada país deberá avanzar en esta dependiendo de las particularidades de cada uno – y en Chile, el avance coherente con la situación nacional sería mediante la vía electoral.

Todo lo anteriormente desarrollado queda explicitado en el discurso pronunciado por el secretario general del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán, en junio de 1967 en respuesta a la conferencia de OLAS. Como ya mencionamos, esta significó una división importante entre las vías pacíficas y armadas en el continente (Calvo, 2018), por lo que el discurso es interesante de revisar. Es esclarecedor que Corvalán se refiera a los países que

utilizaron la lucha armada como herramienta contra el antiimperialismo – como Guatemala, Venezuela y Bolivia – como “obligados a recurrir a las armas” (p. 5). Sin embargo, incluso en estos últimos casos destaca el carácter nacional de estas revoluciones, y como “la diversidad de formas y la diferencia de tiempo en la liberación” (p. 6) son determinadas por el desarrollo económico, político y social de cada país. La lucha nacional es la base de la construcción del socialismo para Corvalán, lo que choca directamente con la estrategia continental que defendía el Partido Socialista. Aquí entra en juego la alianza socialista-comunista como la priorizada por estos últimos, pues a pesar de la lectura contraria en el discurso Corvalán insta sobre todo a la alianza antiimperialista, llamando a “buscar lo que nos une, dejar de lado o en segundo plano aquello que nos separa” (p. 9). A nuestro parecer, este discurso apunta al público chileno – en especial al socialista – pues insta a construir alianzas duraderas en el país buscando los puntos comunes, más allá de los desacuerdos respecto a la situación continental. La prioridad del Partido Comunista en este momento histórico es hacer énfasis en las particularidades de cada país, y cómo esto llevará a construir formas propias de llegar al poder.

7 Análisis de prensa

7.1 Análisis de revistas

7.1.1 Partido Socialista

El Partido Socialista no posee una revista oficial en 1968. La que fue su revista teórica oficial, Arauco, publicó su último número en junio de 1967, siendo dirigida por Gastón Jobet, hijo de Julio César Jobet. Su cierre parece responder a las pugnas de poder dentro del Partido Socialista y su impacto en las lógicas productivas de la editorial vinculada al partido, Prensa Latinoamericana S.A. (Salgado & Fernández, 2021).

7.1.2 Principios e Internacional (PC)

En 1968 el Partido Comunista publicaba dos revistas a nivel nacional. La revista Principios, órgano teórico del Comité Central del Partido Comunista de Chile, había consolidado su ritmo de publicación hacia 1951, publicando 152 números desde este año hasta 1973 (Rivera & Salgado, 2020). Esta apuntaba a la divulgación de teoría a un público interesado, implícitamente militantes del PC o grupos cercanos. La revista era editada y publicada en el país, por lo que se centra en problemáticas de Chile – aunque no significa esto un abandono total de lo ocurrido en el plano internacional. Este último es tratado en su totalidad por la revista Internacional, que era editada en Praga y recibía escritos de diversos países, buscando ser la tribuna de información y discusión comunista (Torres, 2014). Esta era publicada desde 1958, pero fue impresa en Chile desde 1965. Los artículos sobre Latinoamérica, que fueron en aumento en la década de 1960, eran en su gran mayoría escritos por los Comités Centrales de los partidos comunistas locales, siendo el que más escritos publicó en el período el Partido Comunista Chileno – que era bastante cercano a la Unión Soviética y era especialmente fuerte en la región (Zourek, 2015).

Para esta investigación se revisaron ambas revistas del Partido Comunista mencionadas anteriormente. Sin embargo – y para nuestra sorpresa – no hay ninguna mención respecto a la promulgación del Acto Institucional N° 5 en el período revisado (diciembre 1968 a junio 1969), en un total de 12 revistas. Considerando la importancia que se le da en el periódico comunista revisado, llama la atención el silencio en las revistas doctrinarias. El que no aparezca la situación brasileña podría creerse consecuencia de un interés menor en Latinoamérica por parte de los comunistas chilenos – considerando la defensa de la vía propia nacional – sin embargo, en los números revisados aparecen reportajes sobre la situación paraguaya, argentina, peruana y boliviana. El idioma tampoco parece una barrera, en especial en la revista Internacional, que al ser publicada en Praga permite una conectividad con la situación de comunistas en todos los continentes.

Podría también considerarse un desinterés respecto a la situación brasileña en específico, pero, al revisar las mismas revistas en los meses posteriores al Golpe de Estado brasileño podemos encontrar referencia a este. En el número de mayo de 1964 de la revista Internacional hay un pequeño artículo, titulado “Ofensiva de la reacción en Brasil”, que busca subrayar cómo el Golpe destituyó a un gobierno democrático representativo cuyas reformas eran más modestas que las impulsadas en el mismo período por la Alianza para el Progreso. Hay también un reconocimiento de la dictadura brasileña como castrense, no gorila o revolucionaria. Este texto es parte de la sección Notas y correo de la redacción, en específico una continuación de esta, titulada Contra la represión y las persecuciones de los demócratas, por lo que su autor (el documento está firmado por C. Rubio) no sería parte de los colaboradores habituales o del consejo redactor de la revista.

7.1.3 Punto Final (MIR)

La revista Punto Final es fundada en 1965 por dos militantes del MIR. En esta publican periodistas y figuras del movimiento, sumado a otros del Partido Socialista, Comunista y algunos individuos de la Democracia Cristiana (Nercesian, 2014) – pero siempre manteniendo un vínculo principal con el MIR. La revista incluso pasó a la clandestinidad un par de meses junto al movimiento a fines de 1969 posterior al secuestro de un periodista de la Democracia Cristiana por este (Palieraki, 2014; Torres, 2014). Varios de los miembros del equipo periodístico de la revista trabajaban también en Las Noticias de la Última Hora (Bravo, s.f.), lo que señala la vinculación política tanto entre los medios. Esta no era una revista de teorización partidaria, por lo que no sigue la misma lógica de publicación y comunicación que Arauco del PS o Principios del PC – sin embargo, esto no significa que no represente un posicionamiento político específico, algo que quedará explicitado al revisar los artículos de esta revista que nos interesan.

En Punto Final se otorga mucha más importancia al Acto Institucional N° 5 que en las otras revistas revisadas. En sus números 71 y 72 (de diciembre de 1968 y enero de 1969, respectivamente) aparece – lo que ya muestra un interés mayor por el acontecimiento brasileño. Hay un artículo por número, con retóricas distintas.

En el número de diciembre de 1968 hay un reportaje de 2 planas respecto al Acto titulado “El golpe dentro del golpe de Estado”. Este critica cómo distintos gobiernos (incluyendo el estadounidense) acusan el AI-5 por ser dictatorial, sin reconocer cómo es una profundización de la represión ya existente desde 1964. La revista reconoce el intento fallido de desaforar al diputado Moreira como la excusa dada por la dictadura para promulgar el Acto, no una causa.

Este evento, bastante olvidado en la actualidad, es dado por los periódicos revisados gran importancia, siendo considerado la causa de la promulgación del Acto Institucional N° 5. El diputado Márcio Moreira Alves, miembro del partido de oposición, dio un discurso el día de independencia de Brasil de 1968, denunciando la represión del ejército y gobierno, refiriéndose a los cuarteles como “cubiles de torturadores” (Mota et al., 2009, p. 594). Esto causó el envío por parte del régimen una solicitud para su desafuero y posterior enjuiciamiento al Congreso, que fue rechazado con votos tanto del MDB (el partido opositor) como el ARENA (el partido oficialista).

Para justificar que este evento es una excusa dada por el régimen para la promulgación del AI-5, el artículo inicia con una cita de Jarbas Passarinho, en ese entonces ministro del Trabajo, de septiembre del mismo año. En esta, advierte que la intensificación de la lucha entre la extrema derecha y extrema izquierda podría conducir “a un endurecimiento de la política oficial y concluir en una dictadura derechista” (p. 26). Llama la atención que esta cita no es cuestionada por la revista, considerando que no se puede hablar de enfrentamientos armados entre grupos paramilitares en Brasil. La derecha no forma grupos armados de acción directa – lo más cercano sería Fiducia, cuyas acciones no eran armadas (Halperín Dongui, 1989; Torres, 2014) – y los grupos paramilitares de izquierda inician las acciones más espectaculares de resistencia armada en respuesta al AI-5 (Comissão Nacional da Verdade, 2014; Gaspari, 2002).

Después de un repaso del gobierno de João Goulart y lo que conduce al Golpe de 1964, haciendo hincapié en lo que implicó este para la burguesía y la situación económica del país, el periodista Augusto Olivares señala quiénes son los actores sociales que la dictadura persigue. Se menciona la represión que han sufrido los estudiantes, destacando los asesinados a lo largo del año 1968 y las detenciones masivas en la llamada Marcha de los cien mil, convocada por la Unión Nacional de Estudiantes en junio del mismo año. También se hace referencia al sector antidictatorial del clero y se habla de la vinculación entre la oligarquía brasileña y Estados Unidos, lo que se traslada a la relación entre este último y la dictadura.

Por último, se hace un llamado a construir una vanguardia revolucionaria para enfrentarse a la dictadura aparte de los políticos tradicionales, que no han logrado acabar con esta. Esto señala la falta de grupos armados de lucha antidictatorial en Brasil en el período, lo que de nuevo lleva a cuestionar por qué no se polemizó la frase citada del ministro Passarinho, con la que inicia el artículo.

En contraste a los periódicos revisados en esta investigación, este artículo de Punto Final es el único que señala el proceso de rearticulación social que se vivía en Brasil y empujó a la promulgación del Acto Institucional N° 5. Después del golpe de Estado, la sociedad y la

cultura brasileña se reorganizaron en contra de la dictadura, lo que significó una resistencia casi inmediata que no se ve en otras dictaduras del continente. La Marcha de los cien mil ya mencionada, que hasta la marcha en apoyo a las Directas Ya en 1984 fue la marcha más masiva de la historia del país, fue sólo uno de los miles de los actos de oposición realizados en los primeros cuatro años de dictadura. Ya en diciembre de 1964, la canción *Opinião*, cantada primero por Zé Keti y después por Maria Bethania, se convertía en un himno contra la dictadura (Mota et al., 2009). Sumado a lo cultural, el aspecto político también se configuraba contra el régimen: no llama la atención la detención inmediata del expresidente Kubitschek posterior a la promulgación del Acto (otro elemento repetido constantemente por los periódicos), considerando que había fundado en 1966 el Frente Amplio, organización política de resistencia democrática (Napolitano, 2015) – algo que ninguna fuente menciona.

El texto de enero de 1969 sobre la situación brasileña es una entrevista a Márcio Moreira Alves, el diputado que la dictadura intentó desaforar previo a la promulgación del AI-5. A pesar del reconocimiento por parte de la misma revista en su número anterior de esta situación como una excusa dada por el régimen para justificar su autogolpe de ultraderecha, el título a la entrevista es “El hombre que hizo temblar al Brasil”, lo que contradice el análisis estructural anteriormente desarrollado. Moreira es exiliado en Chile después de la promulgación del Acto, pero no se involucra en la política nacional – de hecho, en la entrevista menciona que evita hablar de política pues esto “podría lesionar el derecho de asilo a que se ha acogido en Chile” o afectar “la posibilidad de que otros brasileños busquen refugio en Santiago” (p. 6). Esto parece señalar cierta inestabilidad de su exilio.

La entrevista no sigue una estructura de preguntas y respuestas, asemejándose más a un artículo. En esta, Moreira desarrolla su comprensión de la realidad social brasileña, mediante “un análisis de clase [...] que uno se ve forzado a emparentar con los enfoques que hacen por lo regular los marxistas” (p. 6) señala el periodista de la revista, Luis Carrera. Moreira se explaya primero sobre la situación campesina, en especial en la importancia que tomaron los sindicatos en los años previo al golpe, y cómo estos espacios de organización política están en proceso de desarticulación por la dictadura desde su llegada al poder. Esto nos interesa considerando que fue fundamental para la planificación y justificación del golpe de 1964 el apoyo de los latifundistas, que temían a una Reforma Agraria impulsada por el gobierno de Goulart (Mota et al., 2009).

Moreira señala también como los procesos de migración interna en Brasil, en especial del nordeste a las grandes ciudades como São Paulo, conforman una población excampesina fuertemente conservadora, pues con el traslado de un sistema de explotación latifundista a uno derechamente capitalista, ganan “ventajas menores, pero que para ellos adquieren gran significación” (p. 6). Esto explica porqué no reconoce al campesinado en los grupos que se oponen a la dictadura en Brasil en el período, los que enumera: los estudiantes, los

intelectuales y la pequeñoburguesía. Los primeros son los únicos que, según Moreira, tienen una opción revolucionaria real, pues los intelectuales “– como se sabe – [...] no hacen las revoluciones” (p. 6), mientras que la pequeña burguesía se opone a la dictadura para establecer una democracia liberal, no para alcanzar la revolución.

El diputado exiliado también analiza a los distintos grupos que son parte del régimen, tanto civiles como militares. Postula que hay tres columnas de poder en Latinoamérica – la oligarquía, los militares y la Iglesia – y todas están viviendo contradicciones y divisiones internas en Brasil, en el momento de la promulgación del AI-5. La oligarquía se encuentra dividida, según Moreira, entre un apoyo indiscutido a Estados Unidos para combatir las posiciones revolucionarias de izquierda, al mismo tiempo que desarrolla posiciones antinorteamericanas por la dificultad que tiene la industria brasileña de ingresar a ese mercado, junto al tener que competir en el mercado del propio país con los productos del país del norte. Esto hace que facciones de la oligarquía desarrollen postulados “nasseristas” (p. 7). Moreira reconoce tres facciones en los grupos militares: el grupo de Costa e Silva, que busca mantenerse en el poder, los “castelistas” (p. 7), que apoyan a Estados Unidos, y los “peruanos” (p. 7), que recibieron mayor influencia del golpe de Estado de Perú, y se perfilan como nacionalistas, reformistas y anticomunistas. Por último, hay una separación cada vez mayor entre los altos cargos de la Iglesia y el régimen, en especial por la persecución contra un grupo importante de sacerdotes posterior al AI-5 – situación que aparece en los periódicos que se revisarán más adelante. Todas estas contradicciones en los grupos dominantes del Brasil, según Moreira, indican que “el comienzo del fin ya se puso en marcha” (p. 7).

Llama la atención que, a pesar de ser una entrevista, no se repasa el rol que tuvo Moreira en la oposición en Brasil. El diputado se posicionó en contra del régimen desde los primeros meses de dictadura, cuando la oposición política a este aún estaba conformándose. Incluso fue detenido después de una protesta contra la dictadura y el intervencionismo estadounidense en 1965, con motivo de una reunión de la Organización de Estados Americanos en el país (Napolitano, 2015). Es interesante también que este parece ser el primer espacio que ocupa Moreira en Chile para criticar la dictadura brasileña. A pesar de señalar al inicio el no querer participar en política nacional, durante su exilio el exdiputado participa de distintas comisiones y grupos que buscaban informar sobre la represión en Brasil (Cruz, 2010).

7.2 Situación de los periódicos de izquierda

7.2.1 Las Noticias de la Última Hora (PS)

El Partido Socialista no desarrolló un órgano partidario oficial o una política comunicacional homogénea, consecuencia de su cultura fraccional (Moyano & Rivera, 2020). Sin embargo, el periódico Las Noticias de la Última Hora, fundado en 1943, estuvo durante toda su historia vinculado a militantes del PS, compartiendo este espacio con periodistas e intelectuales de otros sectores de izquierda. Durante la década de 1960 su director fue José Tohá, quien renunciará a este cargo para ser ministro de Salvador Allende en 1970. Este periódico era de publicación diaria y matutina.

7.2.2 El Siglo (PC)

El Partido Comunista, por su parte, despliega una política comunicacional consolidada desde la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, en 1958. El periódico El Siglo es donde se concentró el desarrollo de esta política, siguiendo la disposición leninista de priorizar el desarrollo de un periódico nacional controlado por el Partido (Rivera & Salgado, 2020). Mientras que este no era el único periódico comunista – pues había una diversidad de medios locales, prensa sensacionalista y revistas – es El Siglo el de tiraje nacional y masivo, y el que guía la línea doctrinal que deben seguir los otros medios. El Siglo era de publicación diaria y vespertina.

7.3 Seguimiento de la prensa elegida del acontecimiento en Brasil

13 de diciembre de 1968

El periódico Las Noticias de la Última Hora es el único que hace referencia a Brasil. Con el título “Tensa situación vive Brasil: Conflicto Ejecutivo-Congreso”, se postula la posibilidad de que sea decretado el estado de sitio en respuesta a la negativa por parte del Congreso de castigar al diputado del MDB Márcio Moreira Alves por su discurso antidictatorial. El periódico destaca ciertos elementos de resistencia a la dictadura, como el que al ser conocido el resultado de la votación en la Cámara, parlamentarios y público hayan cantado el himno del país y celebrado al Brasil y a la libertad. Es interesante que mencione estos elementos, considerando lo breve que es la noticia – no tiene más de 200 palabras.

14 de diciembre de 1968

El Siglo presenta el mismo hecho que Las Noticias de la Última Hora había publicado en su número del día anterior, con el titular “Las fuerzas armadas en estado de alerta: Brasil”. Este hace hincapié en la censura a medios de comunicación – denunciando el

“secuestro” de las ediciones matutinas de los periódicos por parte de la policía – y señalando la posibilidad de una futura intervención del Congreso por parte de Costa e Silva. El periódico socialista, por otra parte, es publicado con un título lapidario en su portada: “Dictadura total en Brasil”. Esto significa el cierre total del Congreso, censura periodística y arrestos. Se usan las propias palabras del gobierno dictatorial, justificando el Acto Institucional como una medida que busca detener una “guerra revolucionaria” contra la dictadura, lo que muestra la doble significación que se le otorga a la ‘Revolución’ como concepto desde Brasil, y como la prensa estudiada la repite sin cuestionamiento, manteniendo ambos significados contradictorios. Esto se profundizará más adelante.

15 de diciembre de 1968

Este día es especialmente interesante, pues es donde Las Noticias de la Última Hora usa su editorial para referirse a los acontecimientos en Brasil. Con el título “La crisis brasileña”, se hace un repaso por la situación política del país desde el golpe de 1964. Se menciona que esta última es impulsada por el gobierno estadounidense y cómo se desarrolló el proceso de institucionalizarse a lo largo de cuatro años, cerrando el primer párrafo interpretando el Acto Institucional N° 5 como una demostración que “ni aún este remedo de ‘democracia’ ha bastado al espíritu ‘gorila’ y que se ha tomado por el camino más directo de ejercer una dictadura sin tapujos, excusas ni evasivas”.

El segundo párrafo resume la información que se tiene respecto a la promulgación del AI-5, considerándola un preludio de “una nueva ofensiva contra el movimiento obrero, estudiantil y hasta religioso”. La editorial acaba acusando nuevamente al gobierno y su giro al autoritarismo duro dentro de un régimen creado por sí mismo:

“El gorilismo brasileño, luego de haberse creado él mismo las mejores condiciones para construir una fachada democrática en el país, útil para sus fines, no ha sido capaz de convivir 22 meses con ella, en tanto que no ha resuelto ni un solo gran problema nacional. Sus mejores armas, después de todos, son la censura y la cárcel, y sin usar de ellas no puede vivir.”

Sumado a la editorial, la portada y la sección explícitamente noticiosa del periódico se refieren a la ola represiva que azota a Brasil. La primera señala “Más Detenciones y Censura en Brasil”, mientras que, en el interior y bajo el titular “Más detenciones en Brasil”, se refieren a la detención de políticos opositores al régimen y directores de periódicos. También se detienen en cómo la noticia es destacada en Italia, a través de “amplias crónicas y algunos comentarios”. Es interesante cómo los titulares apuntan a una continuidad de represión y detenciones en el país.

El Siglo escribe en su portada “Brasil: Gorilas imponen terror con decretos militares”. Al interior se resumen las medidas que toma el Acto Institucional (disolución del Congreso, ejército en estado de emergencia), además de recapitular lo que identifican como el porqué de la promulgación de este: el discurso del diputado Moreira y posterior defensa de este por parte del Congreso – lo que El Siglo considera “el primer caso que se da de desobediencia de un órgano legislativo del país es los últimos cuatro años.”

16 de diciembre de 1968

En El Siglo aparece en portada la situación brasileña, con el texto “Todos los opositores a la cárcel”. En el interior, con el título “Gorilas convertidos en amos absolutos: Brasil”, se destacan las detenciones de los expresidentes Kubitschek y Quadros, otras figuras políticas y sociales “y varios directores de periódicos importantes”. Se vuelven a resumir los poderes que otorga a la presidencia el AI-5, junto a la negación del Congreso de destituir a Moreira. El periódico también se refiere a dos espacios de crítica a la dictadura por parte de periodistas: por parte del *Jornal do Brasil*, que mediante el parte meteorológico critican el Acto, y el telegrama de protesta enviado a Costa e Silva por parte de la Asociación Interamericana de Prensa.

Las Noticias de la Última Hora, por su parte, titula “Dictadura brasileña envía presos políticos a una isla” su noticia, sin referirse a esta en la portada. Denuncian el traslado de presos políticos a la isla de Noronha, información revelada por fuentes autorizadas, pero sin confirmación oficial – sin poder determinar tampoco cuántos detenidos habría en esos vuelos ni el número total en el país. Se recuerda también la votación del Congreso respecto al desafuero del diputado Moreira (sin nombrarlo) y la censura que cubre Brasil.

La mayor parte de la noticia recupera las reacciones por parte de la prensa europea, en específico Italia y Francia. Tomando en ambos países periódicos de distintas posiciones políticas, todos critican el giro militar de la dictadura brasileña, su autoritarismo y censura. Las Noticias de la Última Hora destaca las distintas preocupaciones y explicaciones que dan al porqué: por ejemplo, el periódico gaullista *Paris Jour* destaca la elección de un presidente demócratacristiano en Venezuela, que reforzaría esta línea política en el continente y que en Brasil tenía una relación con líneas más radicalizadas, a través de la Teología de la Liberación. Por otro lado, *L’Unitá*, del Partido Comunista Italiano, destaca la distinta importancia que se le da a la figura de Costa e Silva en los análisis respecto la nueva ola de violencia estatal en el país.

17 de diciembre de 1968

Dos días después de que Las Noticias de la Última Hora se pronuncie respecto a la situación brasileña en su editorial, El Siglo hace lo mismo. Titulada sobriamente “La

dictadura militar en Brasil”, la editorial repasa la situación política del país desde el golpe a João Goulart hasta el Acto Institucional N°5, dando especial atención a la Ley de Prensa promulgada en 1967 (La que implicaba que las denuncias a periodistas o periódicos no estaban sujetos a la ley común, sino a través a vías administrativas. Fue derogada en 2009). Destaca también cómo la dictadura brasileña se considera una democracia, pero que al oponerse el Congreso a una exigencia militar se cerró este último, además de aplicar la Ley de Prensa ya señalada y detener a diversos dirigentes políticos y de organizaciones. De estos últimos, se escribe que muchos han sido llevados a Isla Noronha, que fuese utilizada como presidio desde la época colonial, pero usada como presidio político desde el Estado Novo. Con el AI-5, se han “endurecido los rasgos de la dictadura gorila” y se ha fomentado “la gravitación del militarismo en los destinos de numerosos países de América Latina”. Termina acusando cómo el fascismo avanza en el continente, en contra de la democracia y lo popular.

La portada del periódico comunista señala “Brasil: destierran a opositores a una isla”, algo que también señala el titular de la noticia al interior de este (“Centenares de detenidos confinados en una isla”). Inicia la noticia diciendo que el día anterior fue la primera vez que Costa e Silva aplicó las facultades que le otorgó el AI-5, mandando a detener a un número de personas indefinido por la censura sistemática del país – eso sí, sabiendo la detención de los expresidentes Kubitchek y Quadros. También se destaca la detención de los legisladores del propio partido oficialista por la votación en contra del desafuero de Moreira, que se vuelve a resumir. Se menciona que a pesar de la censura del país se sabe la detención y traslado de varias personas a la Isla Noronha y a diversas dependencias militares a través del país. Es interesante que – a pesar de la censura sistemática desde la dictadura – se tiene tanta información sobre detenidos: no sólo respecto al traslado de detenidos a Isla Noronha o a recintos militares, pero también de sacerdotes parte de la Universidad Católica de Río, los expresidentes ya mencionados, artistas como Chico Buarque, Geraldo Vandré y Carlos Heitor Cony, junto a varias figuras más. Se señala que el periódico paulista *Jornal da Tarde* fue publicado el mismo día con la sección editorial vacía.

Finalmente se destaca cómo se presenta lo sucedido en Brasil por periódicos europeos, tal como hizo Noticias de la Última Hora el día anterior. Se rescata lo escrito por el periódico francés conservador *Le Figaro*, que acusa el AI-5 como una caída de “la última máscara” de la fachada democrática del régimen brasileño, siendo el “último y decisivo peldaño de una escalada progresiva hacia la dictadura pura y simple”. *The Times*, periódico inglés, señala que es la primera vez que el régimen dictatorial aplica censura a las agencias de prensa extranjeras.

En el periódico socialista no aparece la situación brasileña en su portada. La noticia interior, titulada “Más represiones en el Brasil anunció mariscal Costa e Silva”, es una repetición de lo escrito los días anteriores: las facultades que fueron otorgadas al régimen, el

rechazo al desafuero del diputado Moreira, la detención de los expresidentes. Lo que es interesante de esta noticia es que muestra la justificación ideológica del Acto por parte del régimen, señalando que en el acto de graduación de la Escuela de Oficiales del Ejército “[...] Costa e Silva indicó que la revolución militar de 1964 es ‘irreversible’ y que ‘cada vez que sea necesario’ se harán ‘nuevas revoluciones dentro de la revolución’”. Se hablará más adelante sobre la significación de revolución para la dictadura brasileña, pero es importante destacar esta concepción de irreversibilidad del golpe de 1964.

18 de diciembre de 1968

A pesar de que en ambos periódicos aparecen noticias sobre la situación brasileña, no hay referencia a esta en las portadas. En *El Siglo* la noticia se titula “Dictadura indefinida para Brasil vaticinan en EE. UU.”, donde presentan el análisis de los últimos acontecimientos en Brasil de *The New York Times*. El periódico estadounidense interpreta la promulgación del AI-5 como el triunfo de la ‘línea dura’, lo que desembocaría en una dictadura pura de largo plazo, sin los aspectos democráticos que se mantenían previo a la promulgación del Acto. El autor original señala que los grupos de extrema derecha del régimen dictatorial brasileño “están favorablemente impresionados con el cercano ejemplo de la Argentina” – refiriéndose a la dictadura instaurada en 1966, con el teniente general Juan Carlos Onganía a la cabeza. Estos mismos grupos considerarían como subversivos “a los políticos, intelectuales, sacerdotes católicos, periodistas y estudiantes”, que son también los principales detenidos posterior a la promulgación del Acto. Por último – en una sección de 45 palabras – se menciona que Carlos Lacerda (político brasileño que apoyó originalmente el golpe de 1964, pero se distanció del régimen en 1966 al ver que no era algo transitorio) inició una huelga de hambre en la prisión donde se encontraba detenido desde la promulgación del AI-5.

Las Noticias de la Última Hora titula su noticia “Nuevas proscripciones políticas prepara la dictadura brasileña”. Parte indicando cómo las Fuerzas de Seguridad estarían terminando las listas de personas privadas de derechos políticos a través del poder que se otorgó a Costa e Silva gracias al AI-5. Esta lista tendría al menos cien afectados, que incluiría a quienes rechazaron el desafuero del diputado Moreira, que en esta noticia aparece llamado Horacio Ceica Alves. Hermano Alves fue otro diputado brasileño obligado a exiliarse con la promulgación del Acto, pero no se le intentó desafuero. Esta lista anunciaría los nombres de quienes perderían sus derechos políticos y la justificación de porqué – y nunca es publicada. El primer apartado señala, una vez más, la detención de algunos líderes políticos: Carlos Lacerda, que se encontraría enfermo de los riñones – no se hace referencia a la huelga de hambre que menciona el periódico comunista – y Juscelino Kubitschek. Se indica también la existencia de discusiones dentro de los grupos militares sobre cuándo levantar la censura que se impuso con la promulgación del AI-5, además de cómo Costa e Silva amenazó con

disolver el partido oficialista. Esto señala un proceso de reestructuración dentro de la dictadura posterior a la promulgación del Acto.

19 de diciembre de 1968

Nuevamente la situación brasileña no aparece en las portadas de los periódicos. El Siglo señala “Dictadura brasileña es siniestra para América” en el título de su noticia, recogiendo de nuevo lo que escribe un periódico estadounidense sobre la situación en Brasil. Esta vez se rescata lo escrito en la editorial de *The Washington Post*, que hace alusión a la compleja situación en la que se encuentra Estados Unidos por su respaldo desde 1964 a la dictadura brasileña, además de cómo afecta la realidad continental y del hemisferio la poca estabilidad del régimen y el rol político que tomaron los militares en este posterior a la promulgación del Acto.

En la información recibida desde Brasil, se indica que los militares “están terminando hoy las listas de personas que serán privadas de sus derechos políticos”. Junto a repetir una vez más el rechazo del Congreso de desaforar al diputado Moreira como causante de la promulgación del Acto, se menciona que desde la decretación de este se han liberado varios detenidos, por lo que quienes aún están encarcelados deben ser alrededor de 100 personas. No se señala de dónde es recibida esta información. Entre los detenidos se señala a Lacerda, pero no a Kubitschek. El último apartado de la noticia, titulada “Objetivos”, destaca un par de oraciones de un discurso del jefe del Estado Mayor del Ejército, Adalberto Pereira dos Santos, pronunciado en una ceremonia militar del día anterior. En este definió los objetivos del régimen, que son “el combate a la subversión, particularmente a la de carácter comunista, el combate siempre difícil a la corrupción. La preservación de la jerarquía y la disciplina”. Esto explicita el posicionamiento de la dictadura brasileña en la Doctrina de Seguridad Nacional, equiparando a la subversión y el comunismo, e identificándolos como los elementos que deben batallarse desde el Estado.

Las Noticias de la Última Hora escribe una pequeña nota, de no más de 300 palabras, titulada “Continúa rígida censura de prensa en todo Brasil”. Esta señala tres aspectos. Primero, que se espera que el Congreso se mantenga cerrado por lo menos hasta después del Carnaval, que se realizaría desde el 16 al 18 de febrero de 1969. Segundo, que “sigue prevaleciendo la calma en todo el país al tiempo que continúa la censura a todos los órganos informativos”, lo que dificulta la circulación de información. Por último, que los periodistas del periódico paulista *Jornal Do Tarde* paralizaron por 24 horas para protestar contra la censura de prensa. La desaparición de la situación brasileña en la portada y las noticias cada vez más cortas muestra que la situación del país se ha normalizado, tanto en el propio Brasil como en Chile.

20 de diciembre de 1968

Este es el último día que aparece Brasil en la portada de algún periódico del período revisado. En específico, es en el periódico El Siglo, con el titular “El Vaticano teme que la situación empeore en Brasil”. La noticia al interior es titulada “Proponen ‘suspender’ ayuda yanqui a Brasil”, rescatando que H. R. Gross, legislador estadounidense, exigió el fin de ayuda económica a Brasil por parte de Estados Unidos. Esta noticia no tiene más de 200 palabras, y no tiene relación alguna con lo escrito en la portada.

La noticia de Las Noticias de la Última Hora es titulada “Economías presupuestarias anuncia dictadura brasileña”, y es bastante más extensa que la del periódico comunista. El anuncio al que se hace referencia en el título – discurso pronunciado por el ministro de Planeamiento del régimen, Hélio Beltrão – aludió a una serie de medidas económicas que serían tomadas por la dictadura, como la suspensión de nuevas obras públicas, la prohibición de la importación de carnes, y la limitación de viajes de funcionarios públicos, entre otras. Según el periódico socialista, esta proclama sería parte de distintos discursos, pronunciados por varios ministros del régimen a lo largo de la semana, que buscaban explicar la disolución del Congreso como consecuencia de la promulgación del AI-5. Beltrão incluso habría señalado que “No habrá [...] una proliferación de decretos porque el país ha reanudado ya su camino por el sendero del desarrollo, la tranquilidad y el orden”, lo que apunta a la promulgación del Acto como una forma de reafirmar el poder del régimen, que se había visto cuestionado y debilitado. También es interesante que el ministro se refiera a la disolución del Congreso como algo positivo, que permitiría al gobierno a “desempeñar sus deberes sin dificultad”. La noticia también hace mención a un discurso pronunciado por el ministro de Trabajo, Jarbas Passarinho, donde manifestó que el AI-5 buscaba dar a los trabajadores sus derechos legítimos.

21 de diciembre de 1968

Este es el último día que la situación brasileña aparece en ambos periódicos revisados. En Las Noticias de la Última Hora no aparece como noticia, sino en una carta al director, escrita por Marino Baeza. Titulada “Con los gorilas ni a misa”, el autor repasa la situación militar en Brasil, Perú y Argentina. En el primero, señala cómo, previo a la decretación del AI-5, había esperanza por sectores liberales en el continente que la dictadura de Costa e Silva condujese a una democracia dirigida – un golpe de Estado para conducir a una normalidad democrática, que se habría perdido durante los últimos gobiernos electos. Sin embargo, la promulgación del Acto el 13 de diciembre condujo a la disolución del Congreso, la censura sistemática de prensa, los opositores detenidos y llevados a Isla de Noronha – lo que muestra “que esperar democracia y justicia de los gorilas no pasa de ser una quimera”. Los regímenes de Perú y Argentina también son reconocidos como gorilas,

destacando la cercanía con Estados Unidos en el primer país y los ataques a la cultura en el segundo.

En El Siglo, hay una pequeña noticia titulada “Decretada guillotina contra la oposición”. Esta señala que la noche anterior Costa e Silva firmó el decreto que priva de derechos políticos a cualquier ciudadano por diez años. Este también permitiría cancelar mandatos de funcionarios de cualquier nivel. Los ministros son quienes recomendarán los ciudadanos que perderán derechos, según la noticia, pero es el Consejo de Seguridad Nacional el que toma la decisión final. La noticia no hace referencia a más detenciones u otros cambios.

22 de diciembre de 1968

Sólo Las Noticias de la Última Hora habla sobre Brasil, esta vez como noticia. Con el título “Otros dos curas detenidos por los gorilas de Brasil”, se denuncia la detención de dos sacerdotes católicos norteamericanos por “fomentar la revuelta social en el país”, pues “inadvertida o conscientemente incitaron al pueblo [...] propugnando la lucha de clases y fomentando la revuelta social”. Sólo se usa como fuente el comunicado del Ejército, que asegura que “todos sus derechos y dignidad están plenamente asegurados”. Es interesante cómo en varios días se menciona la represión que viven eclesiásticos por el AI-5 pues, en Brasil, la iglesia católica toma un rol crítico, siendo uno de los espacios donde se desarrolla más tempranamente lo que desembocaría en la Teología de la Liberación (ver Bastian & Vega, 2004).

23 de diciembre de 1968

El Siglo es el único que se refiere a la situación brasileña, con el título “Pronostican crisis de gabinete en Brasil”. Esta noticia se basa en un reportaje del periódico La Nación, de Argentina, que escribe que mientras la permanencia de Costa e Silva en el poder aún no se pone en duda, posterior a la promulgación del AI-5 “algunos observadores” ven posible el reemplazo de los ministros que representan las líneas más blandas del régimen. No hay forma de saber cuánto de la ambigüedad de esta noticia es causada por la censura y represión de Brasil.

La noticia también comunica información propia del país, como la liberación de Carlos Lacerda, “único líder de importancia que goza aún de sus derechos políticos en Brasil”. Cabe preguntarse qué significa poseer aún derechos políticos, considerando que fue liberado de prisión militar después de ocho días de huelga de hambre. Kubitschek, por otro lado, sigue detenido en instalaciones del ejército y sufriendo de alta presión sanguínea, según el periódico. Por último, se señala el retiro de censores militares de los periódicos de Rio de Janeiro y São Paulo que aceptaron “un pedido de auto-censura formulado por el Gobierno”,

junto a las compañías extranjeras de comunicaciones. Los dos periódicos que rechazaron este veto propio mantuvieron los censores estatales en sus redacciones.

7.4 Dos conceptos recurrentes en la prensa

7.4.1 Revolución

La palabra “revolución” tiene dos usos contrapuestos al hablar de Brasil y Latinoamérica en la segunda mitad de la década de 1960. El primero es la concepción que permanece aún en nuestro vocabulario: un quiebre radical de formas, con una fuerte marca ideológica de izquierda. El diccionario de CLACSO define el concepto como “una alteración absoluta y total de las estructuras establecidas en un orden social establecido para ser sustituidas por otras distintas” (1975, p. 769) y, mientras que se reconoce que el concepto no implica una ideología específica, se desecha la posibilidad que los movimientos que no son de izquierda sean revolucionarios. Hay que considerar el contexto político e ideológico del continente, donde la revolución estructural de izquierda era parte de un horizonte de expectativas cada vez más cercano, prácticamente inevitable – pudiendo hablar en el período incluso de una Revolución Mundial inminente (Gilman, 2012). Latinoamérica era visto como un continente de constantes levantamientos revolucionarios en el período, lo que alimentó también los prejuicios de la región como inestable y poco civilizada (Espeche, 2021).

En Brasil los grupos golpistas de 1964 se consideran a sí mismos revolucionarios, lo que es coherente con la definición más simple del concepto que se puede dar. En el primer Acto Institucional, publicado una semana después del golpe, consideran el nuevo régimen “una auténtica revolución”, pues “el movimiento civil y militar [...] [abrió] una nueva perspectiva sobre su futuro”. Esto muestra el carácter refundacional que se otorgan los grupos golpistas, otra característica importante de la Doctrina de Seguridad Nacional (Tapia Valdés, 1980; Varas, 1988). El régimen se refirió a sí mismo como revolucionario a lo largo de la dictadura, e incluso grupos militares en la actualidad se refieren al Golpe de 1964 como una “revolución democrática” (Cardoso, 2011).

Sin embargo, la dictadura también acusa a sus críticos de revolucionarios – hay que recordar, por ejemplo, la noticia publicada por Las Noticias de la Última Hora el 14 de diciembre de 1968, donde el régimen brasileño justifica la promulgación del AI-5 como una medida para detener una “guerra revolucionaria” contra esta. Por lo tanto, “revolución” posee ambos significados, siendo ambos usados por los periódicos revisados en esta investigación. Esta repetición sin cuestionar de los términos usados por la dictadura, por muy contradictorios que sean al propio significado otorgado al mismo, señala – a nuestro parecer – la poca crítica con la que se interpretan los hechos brasileños, lo que afecta su posterior transmisión como noticias.

7.4.2 Gorilismo

El gorilismo como término político nace en Argentina, en específico para referirse a los círculos militares que derrocaron a Juan Domingo Perón en 1955 mediante un golpe de Estado – incluso conociéndose este acontecimiento como el “Golpe Gorila” (Retamozo & Schuttenber, 2016, p. 5), pues los sectores golpistas se identificaban como tales. Posterior a la toma de poder por parte de estos últimos, los sectores populares argentinos comienzan a usar el término ‘gorila’ con una fuerte connotación negativa, que marca a la palabra hasta la década de estudio. A pesar de que en Argentina se utilizó tanto para grupos militares como para grupos antiperonistas – independiente de su pensamiento político – su expansión por el continente eliminó este segundo significante al término. Pedro Pérez define así el término a nivel continental:

“[En Latinoamérica es] utilizado predominantemente en forma adjetivada [y] denota, de un gobierno, su militarismo represivo y antipopular, así como su identificación con los intereses de los EE. UU. De ese modo fueron caracterizados el gobierno de la “Revolución Brasileña”, el autogolpe del presidente Bordaberry en Uruguay, etc. Se habla así de gobiernos gorilas, de golpes gorilas” (en Diccionario de Términos Latinoamericanos, 1976, p. 69)

Esta definición nos interesa, primero, por la identificación de la dictadura brasileña como un golpe gorila, y segundo, por la importancia que se da a la relación con Estados Unidos para el poder describirse un régimen así. Recordando que es en Brasil donde por primera vez una dictadura se posiciona en la Doctrina de Seguridad Nacional (Tapia Valdés, 1980), sumado a la posición antiimperialista como unificador de la izquierda a nivel continental, es interesante el vínculo que esta definición forma entre ambos puntos. Esto se ve también en la prensa revisada, pues tanto en Las Noticias de la Última Hora (en la carta al director publicada el 21 de diciembre de 1968) como el exdiputado Márcio Moreira en su entrevista con Punto Final, vinculan al régimen brasileño con el peruano de Juan Velasco, en especial por su vínculo con Estados Unidos. También es importante mencionar que “gorila” no es utilizado en Brasil, ni para referirse a su propia dictadura ni para otras.

Es también interesante que ambos periódicos analizados se refieren a la dictadura brasileña como un régimen gorila pues, como se desarrolló anteriormente, son también las fuentes que lo nombran revolucionario. Esto alimenta incluso más la poca claridad respecto a cómo llamar a la dictadura brasileña. La poca investigación histórica respecto a las relaciones diplomáticas entre Brasil y Chile en el período tampoco permiten saber si esto significó ambigüedad en este plano, y la falta de fuentes para consumo interno de los partidos políticos impide una revisión más profunda respecto a una falta de claridad en la posición de la izquierda nacional y continental respecto al régimen brasileño.

8 Conclusiones

El 9 de octubre de 1969 se constituye la Unidad Popular, alianza política para llegar al poder mediante elecciones democráticas. Esta coalición estará conformada por el Partido Comunista y Socialista, junto a algunos partidos de izquierda más pequeños. Esta mantención de la vía electoral, a nuestro parecer, explica en parte la poca importancia que se le da en la prensa de ambos partidos revisada a la promulgación del AI-5. A pesar de los dispares posicionamientos latinoamericanistas o continentales entre el PC y el PS, la situación brasileña no es un espacio del cual pueden extrapolar enseñanzas o contrastar con lo que postulan para el país propio.

El Partido Comunista en su prensa entrega una visión superficial del proceso, dando mayor énfasis a la censura de la prensa. La situación brasileña, además, no aparece en las revistas de consumo interno del partido, tanto en las de alcance nacional como internacional. El Partido Socialista también otorga poca interpretación a la promulgación del Acto, sin enfocarse mucho en lo ocurrido en Brasil, y sin profundizar en lo que puede implicar. Las críticas explícitas a la dictadura de este país pueden intercambiarse con otras dictaduras latinoamericanas del período (algo que ocurre en las fuentes revisadas, en específico con Argentina y Perú). En ambos casos el AI-5 es presentado con sorpresa, consecuencia de un discurso específico – no una señal estructural de la dictadura brasileña, o de la situación continental.

El MIR, por otra parte, otorga mayor importancia a Brasil, interpretando la promulgación del Acto Institucional n°5 como una agudización de la lucha política que se despliega en el continente. Su mayor preocupación con lo que ocurre en el país lusófono permite también que reconozcan el AI-5 como la culminación de un proceso, en especial como la respuesta a la rearticulación social, cultural y política que empezaba a conformar una fuerte oposición antidictatorial: las masivas marchas contra la dictadura, la proliferación cultural de izquierda entre 1964 y 1968 y el aumento de números de asesinados sólo son mencionadas por Punto Final, de toda la prensa revisada.

El AI-5, para el MIR, será una ratificación de la estrategia de la lucha armada, pues mostraría la incapacidad que tienen la burguesía y los grupos articulados en pos de la democracia para alcanzar cambios en la sociedad – sea alcanzar el socialismo o la caída de la dictadura. Se puede ver también una lectura de este “golpe dentro del golpe” (Mota et al., 2009, p. 565) como una agudización de la lucha de clases – en especial en la entrevista a Moreira, que señala que las contradicciones dentro de los distintos grupos sociales en Brasil como señal que “el comienzo del fin ya se puso en marcha” (Punto Final, 1969, p. 7). A nuestro parecer, con esto se refiere no sólo al fin de la dictadura (que ocurrirá hacia mediados de la década de 1980), sino de un régimen capitalista, por lo que se necesita una vanguardia

armada que conduzca el país hacia la siguiente etapa – exactamente el llamado que se hace al final del artículo de diciembre de 1968.

Un elemento interesante de esta lectura distinta por parte del MIR es que posterior a la promulgación del AI-5 llega a Chile la segunda generación de exiliados brasileños, que son más radicales que los llegados posterior al golpe, en 1964. Varios de los exiliados brasileños llegados en 1968 son guerrilleros, lo que causa una mayor cercanía con el MIR, sobre los partidos políticos formales del país (Cruz, 2010). Durante el gobierno de la Unidad Popular grupos guerrilleros de Brasil trasladan gran parte de sus militantes a Chile, siendo una de las acciones más espectaculares contra la dictadura brasileña el rapto del embajador suizo Giovanni Bucher en diciembre de 1970, que es intercambiado por presos de las guerrillas que son enviados a Chile (Comissão Nacional da Verdade, 2014).

Los vínculos del MIR con otras guerrillas del continente lo acercaron a una posición más latinoamericanista, mientras que el Partido Comunista tiene una visión internacional bastante apegada a Moscú – con el Partido Socialista transitando entre ambas posiciones en sus discusiones internas. Esta visión dispar de la realidad continental se arrastrará hasta después del golpe de Estado en Chile, en 1973. Esta puede verse, por ejemplo, en las discusiones que tienen los dos primeros grupos en los primeros años de dictadura, donde en plena represión estatal y clandestinidad se discute cómo se debería referir al régimen de Pinochet: el Partido Comunista la trata de fascista, pues esto permitiría construir una alianza antifascista amplia, incluyendo hasta a sectores democráticos de la derecha. El texto donde el PC expone esta posición lo hace contraponiéndose a la lectura del MIR, pues ellos la entienden como una ‘gorila’ (Partido Comunista de Chile, 1975). Esto es contrario a cómo se refieren a la dictadura brasileña pues, como se pudo apreciar en el análisis de prensa, el MIR no usa el concepto, mientras que El Siglo sí.

Esto muestra lo valioso de realizar un análisis de las lecturas de grupos políticos respecto a acontecimientos de otros países del continente, pues – sea explicitado por estos o no –, las interpretaciones que se desarrollan son las que también marcan su actuar, tanto en plano regional como nacional. Los vínculos en específico entre Brasil y Chile no han sido objeto de mucho estudio, por lo que esperamos que esta investigación sea una contribución más al análisis de Latinoamérica en una temporalidad tan especial como es la década de 1960.

9 Bibliografía

9.1 Fuentes primarias

9.1.1 Prensa

- El Siglo. 13 diciembre – 23 diciembre 1968
- Las Noticias de la Última Hora. 13 de diciembre – 23 de diciembre 1968
- Revista Internacional. Mayo 1964, diciembre 1968 – junio 1969
- Revista Principios. Diciembre 1968 – junio 1969
- Revista Punto Final. Diciembre 1968 – enero 1969

9.1.2 Diccionarios

- CLACSO. (1976). *Términos latinoamericanos para el Diccionario de ciencias sociales*. CLACSO.
- UNESCO. (1975). *Diccionario de ciencias sociales* (S. del Campo, Ed). Instituto de Estudios Políticos.

9.1.3 Discursos

- Almeyda, C. (1967). La OLAS y la crisis política en América Latina. *Estudios internacionales*.
- Corvalán, L. (1967). Unión de las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas de América Latina. *Internacional*, 3–23.
- Partido Comunista de Chile (1975). *El ultraizquierdismo, Caballo de Troya del imperialismo*. Ediciones Colo-Colo.

9.1.4 Actos

- Acto Institucional N° 1 [AI-1]. 9 de abril de 1964 (Brasil).
- Acto Institucional N° 5 [AI-5]. 13 de diciembre de 1968 (Brasil).

9.2 Fuentes secundarias

- Araneda, D. M., & Nascimento, M. M. (2022). El intelectual durante la Unidad Popular, un análisis a través de las revistas Chile Hoy, La Quinta Rueda y Punto Final. *Cuadernos de Historia*, 56, 39–63. <https://doi.org/10.5354/0719-1243.2022.67225>
- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida: sobre la historia del presente*. Alianza editorial.
- Arrate, J., & Rojas, E. (2003). *Memoria de la izquierda chilena. 1850-2000*.

- Bastian, J. P. & Vega, D. M. L. (2004). *La modernidad religiosa: Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*. Fondo de Cultura Económica.
- Beigel, F. (2009). La Flacso chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973). *Revista Mexicana de Sociología*, 71(2), 319–349. <https://www.jstor.org/stable/20697608>
- Belvedresi, R. (2021). ¿Qué define a un acontecimiento histórico? La comprensión del pasado y la vida de las comunidades sociales. *Cuadernos de Historia*, 55, 21–36. <https://doi.org/10.4067/S0719-12432013000200002>
- Bernedo, P., & Porath, W. (2004). A tres décadas del golpe: ¿Cómo contribuyó la prensa al quiebre de la democracia chilena? *Cuadernos.Info*, 16, 114–124. <https://doi.org/10.7764/cdi.16.168>
- Bravo, P. (s.f.). *Historia*. *Revista Punto Final*. <https://Punto-Final.Org/Pages/Historia.Htm>.
- Cabrera, M. Á. (2001). *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*. Cátedra.
- Calvo, P. (2018). La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) a través del Boletín de Información de su Comité Organizador (1966-1967). *Revista de Historia Social y de Las Mentalidades*, 22(1), 155–185. <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/3295>
- Cardoso, L. C. (2011). Os discursos de celebração da “Revolução de 1964.” *Revista Brasileira de História*, 31(62), 117–140. <https://doi.org/10.1590/S0102-01882011000200008>
- Centro de Documentación de los Movimientos Armados. (2008, 23 de enero). *La sección chilena del ejército del Che: El ELN*. https://cedema.org/digital_items/2427
- Comissão Nacional da Verdade. (2014). *Relatório* (J. C. Dias, Ed.). Comissão Nacional da Verdade.
- Cortés, R. (1964). Cambios estructurales y clases sociales en la crisis política argentina. *Foro Internacional*, 5(1), 27–37.
- Cruz, F. L. (2010). *Frente Brasileño de Informaciones e Campanha: os jornais de brasileiros exilados no Chile e na França (1968-1979)*. Disertación de Maestría, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidad de São Paulo, São Paulo. doi:10.11606/D.8.2010.tde-30092010-111933. Recuperado 2022-11-23, de www.teses.usp.br.
- Davidson, D. (1995). *De la verdad y de la interpretación: fundamentales contribuciones a la filosofía del lenguaje* (2^{da} ed.). Gedisa.
- Espeche, X. (2021). “Temporada de Revoluciones”: Las agencias internacionales de noticias y la política latinoamericana durante la Primera Guerra Fría. *Revista Historia Social y de Las Mentalidades*, 25(2), 163–212. <https://doi.org/10.35588/rhsm.v25i2.4996>

- Fermandois, J. (2005). *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004* (1ª ed.). Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Fernández, M. (2015). Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. *Revista Punto Final* entre 1965-1973. *Tiempo Histórico*, 2. <https://doi.org/10.25074/th.v0i2.158>
- Fon, A. C. (1979). *Tortura. A História da repressão política no Brasil*. Parma.
- Fonseca, G. (2006). Brasil y Chile: anotaciones sobre cuarenta años de relaciones bilaterales (1966-2006). *Estudios Internacionales*, 39(154), 117–138. <https://doi.org/10.5354/REI.V39I154.14481>
- Furci, C. (2008). *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo*. Ariadna Ediciones.
- Garrido, P. (2021). *Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios. Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo. 1932-1973*. Ariadna Ediciones.
- Gaspari, E. (2002). *A ditadura escancarada*. Companhia das Letras.
- Gazmuri, C. (2000). *Eduardo Frei Montalva y su época* (Patricia Arancibia & A. Góngora Escobedo, Eds.; 1ª ed.). Aguilar.
- Gilman, C. (2012). *Entre la pluma y el fusil* (2ª ed.). Siglo XXI Editores.
- Gorender, J. (1987). *Combate nas trevas. A esquerda brasileira: das ilusões perdidas a luta armada*. Ática.
- Guerreiro, R. S. (1982). La política latinoamericana del Brasil. *Estudios Internacionales*, 15(57), 3–8. <https://doi.org/10.5354/REI.V15I57.16057>
- Halperín Donghi, T. (1998). *Historia contemporánea de América latina* (6ª ed.). Alianza.
- Jobet, J. C. (1971). *El partido socialista de Chile* (3ª ed.). Prensa Latinoamericana.
- Kantar, M. (2011). Aproximación al lenguaje político fundacional de la Concertación de Partidos por la Democracia en Chile. Análisis de los conceptos democracia y socialismo en las revistas políticas durante la segunda mitad de 1980: el caso de Ricardo Lagos. *Revista de Historia Social y de Las Mentalidades*, 15(1), 187–209.
- Malamud, C. (2005). *Historia de América*. Alianza Editorial.
- Mota, C. G., Lopez, A., & Pérez, J. M. S. (2009). *Historia de Brasil: una interpretación*. Ediciones Universidad Salamanca.
- Moulán, T. (2006). *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende, 1938-1973*. LOM Ediciones.
- Moyano Barahona, C. (2011). La historia política en el Bicentenario: Entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política. *Revista de Historia Social y de Las Mentalidades*, 15(1), 227–245.

- Moyano, C., & Rivera, C. (2020). Disputando lo político: La Izquierda y la Prensa Política de Masas en Chile, 1950-1989. *Universum*, 35(1), 340–366. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762020000100340>
- Munizaga, G. (1984). *Revistas y espacio comunicativo*. CENECA.
- Napolitano, M. (2015). 1964. *História do Regime Militar Brasileiro*. Contexto.
- Nercesian, I. (2014). Chile durante los años setenta. Reforma o revolución. El MIR y la lectura de la situación latinoamericana. En W. Ansaldi & V. Giordano (Eds.), *América Latina. Tiempos de violencias* (pp. 245–260). Ariel.
- Nora, P. (1985). La vuelta del acontecimiento. En J. le Goff & P. Nora (Eds.), *Hacer la Historia. Nuevos Problemas*. (2^{da} ed., Vol. 1, pp. 221–239). Editorial Laia.
- Oieni, V. (2004). Notas para una historia conceptual de los discursos políticos. *Anales*, 7, 27–62.
- Ortega, L. (2008). La radicalización de los socialistas de Chile en la década de 1960. *Universum (Talca)*, 23(2), 152–164. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762008000200009>
- Palieraki, E. (2014). *¡La revolución ya viene!: el MIR chileno en los años sesenta*. LOM Ediciones.
- Pocock, J. G. A. (2012). El concepto de lenguaje. En *Pensamiento Político e Historia* (pp. 101–110). Akal.
- Ramírez, H. (2022). Memoria y olvido como estrategia política: una perspectiva desde el caso brasileño. *Revista Izquierdas*, 51, 1–17. <https://www.researchgate.net/publication/364148410>
- Ramos, P. H. (2017). Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica. *Historia y Comunicación Social*, 22(2), 465–477. <https://doi.org/10.5209/HICS.57855>
- Retamozo, M., & Schuttenberg, M. (2016). Gorila, más que una palabra. Usos y controversias en la Argentina contemporánea. *Oficios Terrestres*, 36. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/3701/3404>
- Rivera Aravena, C., & Salgado Muñoz, A. (2020). Más que una improvisación. Cartografía de las estrategias periodísticas del Partido Comunista de Chile, 1930-1970*. *Historia*, 2, 263–296.
- Rousso, H. (2018). *La Última Catástrofe*. Editorial Universitaria.
- Salgado Muñoz, A., & Fernández Abara, J. (2021). El Partido Socialista y Prensa Latinoamericana: Gestión económica y conflicto político en una editorial chilena (1954-1973). *Historia*, 1(54), 279–317.
- Santa Cruz Achurra, E. (2014). *Prensa y sociedad en Chile, siglo XX* (1^a ed.). Editorial Universitaria.
- Sunkel, G. (1983). *El Mercurio. 10 años de educación político-ideológica: 1969-1979*. ILET.

- Schwarz, R. (2022). Cultura y política, 1964 - 1969. Algunos esquemas. En M. González García & H. R. Nitschack (Eds.), *Diálogos Sur-Sur. Homenaje a Roberto Schwarz* (1º, pp. 19–52). Editorial Universitaria.
- Tapia Valdés, J. (1980). *El terrorismo de Estado: La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur* (1ª ed.). Nueva Imagen.
- Torres Dujisin, I. (2014). *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*. Editorial Universitaria.
- Torres Dujisin, I. (2010). *El imaginario de las elites y los sectores populares: 1919-1922* (1ª ed.). Editorial Universitaria.
- Trebitsch, M. (1998). El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20, 29–40. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=123022>
- Valdés Navarro, P. (2018). *El compromiso internacionalista. El Ejército de Liberación Nacional. Los ejércitos chilenos, 1966-1971. Formación e identidad*. LOM Ediciones.
- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso: Comprensión, estructura y producción de la información*. Ediciones Paidós.
- Varas, A. (1988). *La política de las armas en América Latina* (1ª ed.). FLACSO.
- Veyne, P. (1985). La historia conceptualizante. En J. le Goff & P. Nora (Eds.), *Hacer la Historia. Nuevos Problemas*. (2ª ed., Vol. 1, pp. 75–104). Editorial Laia.
- Williams, R. (1978). *Los Medios de Comunicación Social* (3ª ed.). Ediciones Península.
- Zourek, M. (2015). La revista Internacional (Problemas de la paz y del socialismo) y América Latina en los años 1958–1968. En J. Opatrný (Ed.), *Las Relaciones entre Europa Oriental y América Latina 1945-1989* (1ª ed., pp. 101–126). Karolinum.